

RESEÑAS

CRUZ PRADOS, Alfredo, *El nacionalismo. Una ideología*, Tecnos, Madrid, 2005.

Para Alfredo Cruz Prados «la esencia del nacionalismo no reside, pues, en el objetivo político que plantea, sino en el tipo de argumentación que utiliza para fundamentar y justificar dicho objetivo político» (p. 9). La argumentación nacionalista se basa en postular primero un sujeto colectivo, la nación, para a partir de él defender la necesidad de modificar el orden político para que coincida con la realidad nacional. Para el nacionalista «cada Estado ha de corresponder a una nación, y cada nación ha de disponer de su propio Estado» (p. 10). De esta forma, la oposición a un nacionalismo también puede caer en lo que critica, si los argumentos empleados para atacarlo son de este tipo.

Después de analizar diferentes nacionalismos históricos se estudia la estructura doctrinal del nacionalismo, que es la siguiente: «ante una situación sociopolítica insatisfactoria (...) se concibe un proyecto político modificador de esa situación, que es dotado de una legitimidad y de un valor superlativos al presentarlos como el proyecto propio e irrenunciable de un sujeto colectivo, la nación» (p. 49). Según A. Cruz, el nacionalismo sostiene que la humanidad está dividida en naciones; la nación es la comunidad natural, mientras que el Estado es puramente artificial; lo que hay que hacer, por tanto, es acomodar lo político a lo natural.

En el capítulo cuarto, siguiendo a E. Gellner, se afirma que «la nación de la que habla el nacionalismo, no existe realmente. (...) En verdad es el nacionalismo el que precede a la nación y la crea» (p. 71). La idea de nación es generada por la ideología nacionalista para satisfacer sus necesidades internas; lo mismo sucede en el marxismo con el concepto de clase social o con la raza en el racismo. Señala, además, que «la definición nacionalista de la nación es fundamentalmente negativa. La nación propia es caracterizada principalmente por lo que la nación vecina no es» (p. 79). A. Cruz sostiene que «la definición nacionalista de la nación es puramente estratégica. Qué rasgos o factores privilegian como notas definidoras de la nación depende de cómo se encuentre caracterizado el entorno contra el que se dirige el nacionalismo en cuestión» (p. 83). El nacionalismo promueve un ideal de pureza rechazando el mestizaje cultural; señala, además, de manera interesada, un punto en la historia que separa a lo autóct-

RESEÑAS

tono de lo foráneo. Una vez postulada la nación ésta sirve para reinterpretar toda la historia a partir de este concepto, cayendo en el anacronismo. El pasado común es construido para justificar la reclamación de un porvenir compartido. Por tanto, el relato de la tradición nacional también es estratégico; el pasado y el presente se piensan desde el futuro, desde el proyecto nacionalista que se quiere construir.

Después de tratar estas cuestiones se analiza el carácter ideológico del discurso nacionalista. Para el autor el nacionalismo es una ideología porque la realidad que presenta, y que fundamenta su proyecto político «es en verdad un producto mental propio, una noción elaborada y construida por ese mismo pensamiento, para satisfacer necesidades internas de éste» (p. 120). Según A. Cruz el proyecto político es previo a la ideología y crea el sujeto que debería suponer. Nacionalista es quien comparte esta ideología, por encima de factores étnico-culturales; además, éste no es un proyecto político como los otros, sino que es el proyecto de la nación. Y los que no comparten esta ideología son considerados traidores. El nacionalismo defiende la diversidad cultural hacia fuera y hacia dentro busca la homogeneidad; representa también una nueva forma de legitimidad del Estado reclamando para éste «una confesionalidad que, en este caso, no es religiosa sino cultural» (p. 133).

Para A. Cruz un pensamiento político se convierte en ideología cuando cae en el olvido de la política: «me refiero con esto a la pérdida de conciencia de que la política es una actividad constituyente y constitutiva de nuestra existencia comunitaria» (p. 139). Cuando se olvida a la política se cae en una concepción instrumental de ésta que obliga a buscar una identidad no política. Y eso es lo que permite el surgimiento del nacionalismo. El universalismo abstracto no puede satisfacer el sentido de pertenencia del ser humano. La política debe crear formas de coexistencia humana que eliminen las desigualdades, y esto no se puede conseguir apelando a una realidad presuntamente natural: la nación. Por tanto, el discurso nacionalista es ideológico porque sirve a una comunidad prepolítica.

El último capítulo de esta obra trata sobre el liberalismo y el derecho de autodeterminación. En él se afirma que el liberalismo no puede responder de manera satisfactoria a los desafíos que plantea el nacionalismo, ya que defiende una concepción instrumentalista de lo político que, debi-

RESEÑAS

do a su universalismo, puede provocar «la búsqueda de otra realidad primordial como el sujeto auténtico del instrumento político» (p. 159). Para el nacionalismo el derecho de autodeterminación es la expresión de un derecho colectivo, originario e inalienable, no un proyecto político. A. Cruz nos recuerda que el derecho a la autodeterminación debe entenderse como derecho al autogobierno democrático y participativo, no como derecho a la secesión unilateral. Nos señala, de manera muy acertada, que un referéndum de secesión respondido negativamente no significaría el fin de las demandas nacionalistas, ya que su resultado sería considerado incorrecto. El resultado sólo se aceptaría si éste fuera positivo, y una vez conseguida la independencia el nacionalismo no admitiría un referéndum para volver a integrarse en otro Estado, porque «no toleraría en la nación ya independizada el grado de incertidumbre que considera legítimo introducir en el Estado dentro del cual ésta se encuentra» (p. 181). El problema básico que plantea el ejercicio del derecho de autodeterminación es la determinación de su sujeto. Y el sujeto que postula el nacionalismo como ostentador de este derecho es la nación, al margen del orden político existente. En definitiva, este es un libro lleno momentos brillantes donde su autor nos muestra muchas de las contradicciones en las que incurre el nacionalismo. Recomiendo vivamente su lectura a todos los interesados en este tema.

Roberto Augusto
C/ Los Perales, s/n
18480 Ugíjar (Granada)
roberaugusto@hotmail.com

DAMASIO, Antonio, *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Crítica, Barcelona, 2005, 334 págs.

El neurobiólogo lisboeta Antonio Damasio vuelve en su tercer libro de divulgación a tratar el problema de la mente y el cuerpo, esta vez de la mano de Spinoza, para llegar a conclusiones que no abandonan la línea naturalista-materialista que caracteriza sus obras anteriores. Es ya cono-